PROMOTION!

ART and STORY by
Salvador Moreno Pardines

CAPÍTULO 10

(CC)Salvador Moreno Pardines, 2021
Publicado de acuerdo con BiteStudios
https://bitestudios.gitlab.io/

Fecha de publicación digital: 13 de mayo de 2021, Alicante (España)

Promotion (2021), escrita por Salvador Moreno Pardines, está bajo una licencia de Creative Commons - Reconocimiento - NoComercial - 4.0 Internacional.
https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es

10

Los ordenadores principales de todos los empleados habían recibido un aviso importante al unísono. El parpadeo incesante que ocurría en las pantallas era un poco alarmante, pues pocas veces usaban este método para comunicar cualquier incidente. Normalmente, reunían al personal en el vestíbulo o en el despacho de la cuarta planta, dependiendo de la gente que fueran, para abordar los temas con rapidez.

La directiva había hecho un parón para comer como el resto de los trabajadores. Estaban revisando en papel el mensaje que había sido mandado hace unos diez minutos. A la directora ejecutiva le gustaba revisar una y otra vez todos los documentos que salían de ese despacho. Eso nadie lo podía cambiar. Ella era así y… Lo seguiría siendo hasta que dejara su cargo. Ninguno de los presen-

tes se atrevería a cuestionarla debido a que, como la conocían, sabían lo radical que podía llegar a ser en cualquier momento.

Charles estaba siendo felicitado por sus compañeros de trabajo, pues la propuesta de PMR que había presentado había sido la más votada. Quería algo deferente, entretenido… Dado que las memorias que tenía sobre los eventos anteriores con esta medida, no habían obtenido los resultados esperados. Con lo cual, decidió emplearse a fondo con un paquete de medidas excepcionales que pondrían a prueba hasta el último rincón de la compañía. Estaba claro que a todo el mundo no le haría porque podría verse mermado su puesto de privilegio. Sin embargo, una de las virtudes que tenía la nueva directiva era la siguiente: no anteponían sus intereses personales en una votación. Dejaban que fuera justa y transparente por muy difícil que sonara. Por eso, al parecer, han perdurado varios años en el cargo pese a las ganas que tienen otros de quitarlos de en medio.

Casey seguía sentado en el lugar que le había sido asignado sin inmutarse demasiado. Su cabeza pensaba una y otra vez en aquel Programa de Mejora Radical de hace trece años. Hubieron grandes cambios cuando las medidas entraron en vigor y… Algunas cosas no salieron como se esperaban. Pero, rápidamente, quiso desechar ese recuerdo

recurrente que lo atormentaba y agarró el informe para leerlo en profundidad. Este decía lo siguiente:

> Estimados trabajadores:
>
> La Junta Directiva de la compañía ha decido que, debido a la situación que vivimos actualmente, se les haga sabedores de los próximos cambios que se producirán en las horas venideras. Entrará en acción el antes mencionado PMR o Programa de Mejora Radical para subsanar las pérdidas que tenemos desde hace meses. Para ello, se han creado varias normas extraordinarias que dependerán totalmente de ustedes. Asimismo, deberán verse involucrados en cuatro grande pruebas que servirán, sin lugar a duda, para corroborar el grado de implicación que poseen con la empresa. Nuestro mánager, Charles, les esperará a las cuatro y cuarto de la tarde en el vestíbulo. Sean puntuales, por favor.
>
> P.D.: Quien no se presente allí a la hora concretada o se presente, pero no lleve consigo el medallón previamente entregado, tendrá consecuencias muy graves para su situación laboral.
>
> La Directiva.

El último párrafo hizo que alzara un poco la ceja izquierda. La línea con la que cerraba el documento lo había dejado claramente sorprendido, pues él continuaba viéndolo desde las perspectiva del trabajador. Aún no se percataba de que ya no estaba en esa posición de hace trece años. Había ascendido y tenía que reconocerlo aunque le molestara. Era la normal dentro de una compañía: si demostrabas implicación y compromiso, incluso en

los momentos más complicados, al final eras recompensado de una forma u otra. Aquel era el canon de ascenso.

El resto del personal seguía hablando con Charles sobre la votación, los elementos que incorporaba en ella y demás. Estaban en la zona noroeste, donde se preparaban los cafés, sentados en uno de los sofás de cuero que había. Eddy, que era participe de aquella conversación, se dio cuenta de que Casey no se acercaba hasta ellos. Continuaba sentado en su silla mirando el folio que mandó a los empleados. Entonces, como no veía por ninguna parte a Nina, la directora ejecutiva, abandonó a aquel grupo de forma educada para ver que le pasaba a su compañero. Cuando llegó a la mesa, se sentó a su lado y le colocó el brazo sobre su espalda para animarlo un poco.

—¡Alegra esa cara!

Su colega lo miró a los ojos.

—Ojalá pudiera quedarme tranquilo simplemente con esto —respondía con una voz seria.

—Piensa en esto: la parte más complicada ya se ha "liberado" —sonreía—. Lo demás será coser y cantar.

El hecho de haber escuchado «la parte más complicada» no lo convencía en absoluto. Por eso, contestó rápidamente:

—Y… ¿Qué le decimos a toda esa gente que ya no sigue con nosotros, eh? —Su voz se iba elevando—. O… ¿A esas personas con un historial impecable que no han podido recuperar su estabilidad social y económica?

El COO no esperaba una respuesta de ese calibre.

—Casey, creo que te estás pasando. Debes dejar de atormentarte por el pasado y centrarte en el presente. ¡Lo que importa es el aquí y ahora! Recuérdalo.

Aquello malhumoró totalmente al señor de ciento ochenta centímetros. Le dieron un ataque verbal directo.

—No sé qué hago aquí en este momento. Es cierto que fui de los afortunados para seguir en BiteStudios; en alcanzar mi puesto —hacía una pausa para inhalar aire—. No vuelvas a echármelo en cara. ¡Me voy!

El resto de los presentes en la sala no se esperaba esa discusión tan repentina, pues la tranquilidad y la calma estaban presentes en el despacho. Enseguida, al ver aquello, Charles le lanzó una mirada furtiva a Eddy debido a que, casi siempre, metía la pata siendo un bocazas. No medía bien sus palabras y generaba conflictos sin buscarlos. Por esa razón, era el mejor en su puesto: aquel que no se indignara con sus frases ino-

portunas y mantuviera el buen rollo, ascendería rápido.

—Espero que haya una buena explicación.

El mánager se acercó lentamente hasta él.

—¡Siempre está con lo mismo! ¡Ya es hora de que cambie un poco! —Exclamó dándole un golpe a la mesa de madera roble.

Los ánimos estaban caldeándose y debían evitar eso a toda costa. Los empleados no podían ver a sus superiores perdiendo los papales así. Por tanto, no le siguió la corriente y mantuvo el tono suave y sosegado.

—Ve a disculparte. Será lo mejor —Concluyó.

Echó la mirada al suelo y suspiró en señal de disconformidad. Eso era lo que menos le gustaba: disculparse de los compañeros. Sí había algo que lo incomodaba o, por el contrario, sabía que la había liado, dejaba pasar el tiempo hasta que la cosa se calmara. Pero esta vez no le dejarían. Su compañero lo conocía lo suficiente como para evitar ese problema.

El pasillo principal del segundo piso estaba casi vacío. Las pareces de color azul eléctrico hacían contraste con el mobiliario nacarado. Era muy agradable para la vista y en las horas más puntua-

les de luz, su presencia se alzaba hasta lo más alto. Últimamente lo habían estado limpiando y reorganizando para darle otro aspecto, pues se cansaron de la misma configuración durante tres años. Había que modernizar un poco el panorama.

Chelsea, estaba sentada en uno de esos sillones amplios que había por allí. Reflexionó sobre su falta de interés, y pasotismo, en momentos cruciales del trabajo. Tenía las mejillas rojas y los ojos acuosos debido a que las lágrimas continuaban cayendo por sus ojos poco a poco. Se había tranquilizado. No obstante, la rabia que sentía al recordar aquellas palabras tras la pared la llenaban de ira. Tenía que tranquilizarse, ya que, así, no llegaría a ninguna parte. En ese caso, se secó las últimas gotas y anduvo hasta la maquina de agua más cercana. Necesitaba un buen trago de agua fresca. Cuando el vaso se llenó completamente, una voz reconocida por ella se acercaba de manera acelerada.

—¡Al fin te encuentro!

La chica que llegaba iba jadeando, por el esfuerzo, y fue deteniéndose poco a poco mientras la alcanzaba.

—Hubiera preferido seguir oculta después de lo que dijiste sobre mí —respondía.

Quistis abrió los ojos muy sorprendida, ya que se acordaba perfectamente a lo que se refería.

Nunca hubiese pensado que llegaría a escucharla su compañera.

—¡Mira...! Sé que me pasé… —Pensó bien lo que iba a decir—. Y la rabia me empujó a soltar cosas horribles. Lo siento, Chelsea.

Ella la observó con precaución y apenas se movió de la máquina que servía agua. Quería que viera el daño que le había hecho. Así que, se mantuvo en silencio unos minutos. Esa sería la respuesta que le daría a su colega.

—Entiendo que estés cabreada con nosotras, pero he venido a contarte algo mucho más importante: nos ha llegado un comunicado urgente al ordenador central —decía mientras insistía con los brazos para magnificar la frase—. Tenemos que estar unidas para lo que se avecina.

«Tenemos que estar unidas» pensaba y pensaba para sí misma una y otra vez. Tras oírla percibió que esto último no iba de farol. Su rostro mostraba preocupación y, ella, podría estar molesta. Sin embargo, sabía cuando decía la verdad para lo bueno como para lo malo. Entonces, tomó una bocanada de aire, tiró su vasito de plástico a la papelera y fue hasta su compañera para que viera su cara con los restos de las lágrimas.

—Pondré una condición —soltó de golpe.

Quistis arqueó las cejas en señal de sorpresa.

—¡Dispara! —Respondió mirándola a los ojos.

—¿Estaréis conmigo hasta el final? ¿Puedo confiar en vosotras?

La joven hizo un gesto afirmativo sin vacilar y le acercó la mano derecha para sellar su palabra. Ambas accedieron y cerraron el trato. Seguidamente, Chelsea no podía contenerse más y lanzó un abrazo repentino a su amiga. Esta, lo recibió con agrado y lo mantuvo unos minutos. Era consciente de que se había equivocado y quería arreglarlo.

—Gracias…

Al otro lado del pasillo, cerca de los ascensores, escucharon unas voces familiares y miraron hacia allí. Aparecieron momentáneamente Apolo, Melia y Axel hablando de manera agitada y con prisas. Los ánimos estaban algo tensos en ese grupo debido a la sensación que trasmitían desde fuera. Rápidamente cayeron en la conclusión: habían recibido el mismo mensaje que ellas. Aunque… El contenido de dicha circular solo la conocía Quistis.

—¿Me vas a explicar el contenido?

Su amiga la agarró de la mano y empezó a correr.

—¡Claro! Vamos al despacho. Te lo contaré por el camino.

Las dos abandonaron aquel lugar dejándolo con un silencio total. El ligero zumbido de la máquina de agua sería el único acompañante duradero que tendría, sin lugar a duda, la estancia hasta el final de la jornada.

Zell Wayne y el resto del equipo número uno estaba esperando pacientemente en uno de los sillones del vestíbulo. Él iba vestido con una camisa a cuadros granate y lo conjuntaba con unos vaqueros False Religuion algo v*intage*. Le gustaba todas esas vestimentas de aquellas marcas. Venía de tradición familiar.

Shinji, otro integrante del grupo, continuaba apurando los últimos trocitos de pollo frito que se había traído de casa. Su madre se los había preparado con mucho mimo durante la mañana. Llevaba varías semanas a régimen, pero, siempre, tras haber alcanzado el tercer día, abandonaba el proceso y volvía a comer cosas que no debía. Por esa razón, vestía regularmente con ropa cómoda y elástica de la marca Primurk.

Por el contrario, su otro compañero, Wu, detestaba ese tipo de alimentos tan grasiento y lo observaba con desagrado. Además, en cuanto al *outfit* eran polos opuestos: usaba todos los días accesorios y complementos de Cortinfiel. Una de

las marcas favoritas de la gente con dinero en la ciudad. Si no que se lo digan a Jimmy del grupo tres con que se calzaba de los pies a la cabeza.

Eran ya las cuatro de la tarde y no querían que les pillara por sorpresa como otras veces. Llevaban ahí parados unos quince minutos sin hacer nada. Bueno, sí: algunos terminaban de comer todavía. El joven con la camisa a cuadros echó una mirada a su *smartwatch* para comprobar la hora. Ver a su colega no acabar ese táper lo ponía de los nervios.

—Estos palitos de pollo frito de *okâsan* me vuelven loco —decía mientras masticaba los últimos trozos.

Le lanzaron una mirada furtiva los dos.

—¿Vas a terminar ya? ¡Nos queda nada!

—Me falta poquito, *Min'na*. En mi familia nos han enseñado a saborearla.

—Zell, luego nos pedirá que le guardemos el sitio para ir a cambiarse. ¡Dios! Lo tiene todo perdido de grasa.

Las amenazas hacia Shinji no aceleraban su ritmo en lo más mínimo. De pronto, los primeros empleados empezaron a asomarse por la puerta del ascensor. El murmullo de las conversaciones se intensificaban lentamente y el ambiente se animaba de nuevo. Las instrucciones recibidas habían calado en los trabajadores. ¿Sería puntual el má-

nager? Según la teoría, sí. Sin embargo, los que debían estar eran ellos. Sin su presencia… El destino de la compañía podría acabar en una desgracia.

CONTINUARÁ…

El capítulo 11 será estrenado el día 27 de mayo de 2021 a las 10h.

Contacta con nosotros:
@bitestudios2020 (Twitter)
bitestudios2020@gmail.com